

## CULTURA

# Cuando Kipling hizo propaganda contra “el Diablo”

## Primera edición española de las crónicas del escritor sobre la Guerra del 14

MANUEL MORALES, **Madrid**  
“El suelo estaba lleno de agujeros de bombas, algunos tan recientes como las madrigueras de topo en una mañana húmeda”. Son palabras del escritor inglés Rudyard Kipling (Bombay, 1865-Londres, 1936) cuando estuvo al servicio del Buró de Propaganda de Guerra del Gobierno de su país durante la masacre que sufrió Europa entre 1914 y 1918. Su misión fue mantener alta la moral de los soldados y hacer que las familias que enviaban a sus hijos al frente se sintieran orgullosas porque estaban luchando contra “el Diablo”, contra “bestias salvajes” a erradicar.

Estos y otros epítetos dedicó quien fue primer Nobel de Literatura en inglés, en 1907, a los alemanes en los artículos que se publicaron en *The Daily Telegraph* y en la prensa estadounidense durante el conflicto y que ahora ha publicado en español, por primera vez en su conjunto, la editorial Fórcola con el título *Crónicas de la Primera Guerra Mundial*.

Son textos de una prosa retórica que muestran “a uno de los grandes escritores en una faceta de propagandista que nos era desconocida”, destaca el prologoista del volumen, Ignacio Peyró, estudioso de la historia y de la sociedad británica.

de honores al pueblo francés, antaño enemigo, aliado en esta ocasión.

Su estilo es “muy vivo, fresco, descriptivo de las armas y de las cuestiones de soldadesca. También tiene un punto conversacional y busca momentos de gran dramatismo, como en la descripción del bombardeo de la catedral de Reims”, incide Peyró. El Kipling más propagandista, el que había asesorado a Londres en materia de comunicación para influir en la opinión pública, el que “escribió discursos que llamaban al alistamiento”, fue criticado por los autores más jóvenes, en especial los poetas de la Gran Guerra, que lamentaron su deshumanización del conflicto.

No obstante, “más adelante se sumó a las críticas al generalato”, añade el prologoista. Seguramente influyó en ello la pérdida de su único hijo, John, con 18 años, en la batalla de Loos, en suelo francés. “Le dieron por herido y desaparecido, pero Kipling hizo un rastreo angustioso y recurrió a sus contactos con la clase política”. No dio con él. Precisamente, este 2016 se han hallado sus restos.

El segundo conjunto, *La guerra en las montañas*, de 1917, reúne crónicas desde los Alpes italianos, “frente que estaba olvidado pese a la crueldad de la



**Soldados franceses, en la Primera Guerra Mundial.** / EDITORIAL FÓRCOLA

A Kipling no le tembló la mano para “retorcer la verdad y demonizar al enemigo”, del que, dijo, “se ha separado de la hermandad de los hombres”. Javier Jiménez, director de Fórcola, apunta el “patriotismo exacerbado de las crónicas”. “Kipling hizo literatura de encargo en el peor momento de la guerra”, abunda.

Los textos forman dos bloques, que responden a los momentos en que Londres requirió de su pluma. *Francia en guerra* reúne los artículos publicados en 1915, cuando las trincheras descosen el continente y el autor de *El hombre que pudo reinar*, la principal voz literaria del imperialismo británico, rin-

lucha entre austriacos e italianos”, apunta Peyró. Fue un enfrentamiento distinto por la orografía y la nieve. El creador de *El libro de la selva* “enfaticó esa dureza y el dominio de la naturaleza”. Lo que no diferenció fue la mecanización de la muerte, con las novedades de las ametralladoras, los aviones y el gas.

Cuando acabó la matanza, el Gobierno británico le pidió otro servicio. La Comisión Imperial de Tumbas de Guerra le encargó que redactase los discursos de homenaje a los muertos y los epitafios que recordaran para siempre a los ingleses caídos en combate, incluido el hijo al que nunca pudo velar.